

PRECIO 1'25 PTS TRIMESTRE.

Anuncios

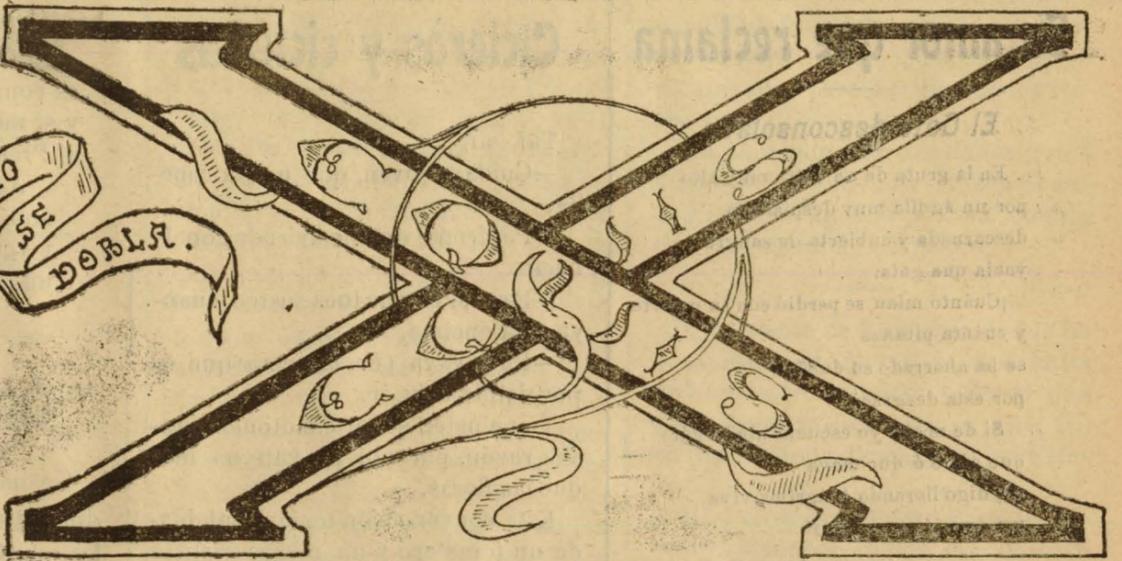
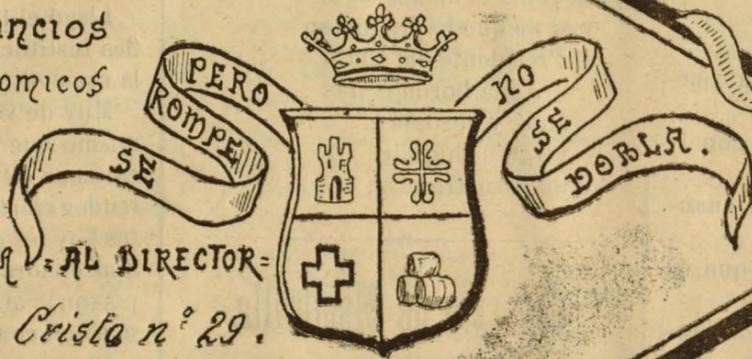
PRECIOS ECONÓMICOS

TODÁ
LA

CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Calle del Cristo n.º 29.

Teléfono n.º 151.



PERIÓDICO DECEMAL COMPLETAMENTE INDEPENDIENTE.

La fiesta del 12

Hace mucho tiempo que no ha contenido nuestra Plaza de toros tanto numeroso público como á ella acudió el pasado domingo 12.

No cabe dudar que una de las principales causas que lo motivaron fué la carrera de cintas por los socios del Club-Velocipédico.

Para fines igualmente caritativos, hace poco tiempo se celebraron dos novilladas con idénticos atractivos como fiesta taurina y á las que acudió nuestro pueblo con un número de público infinitamente mucho más pequeño.

Esto prueba mi aserto de que el Club-Velocipédico valpeñense fué el que consiguió llevar más público á tan humanitaria fiesta.

El día 12 á las tres de la tarde nuestro coso taurino presentaba un aspecto deslumbrador y magnífico. Los palcos de sombra ocupados por distinguidas señoritas ataviadas con la clásica mantilla de encaje ó madroño y con grandes aplicaciones en su pecho y cabeza de flores rojas y amarillas como emblema nacional, me recordaban los cuadros de Goya.

En los palcos de sol, se apiñaba y estrujaba la gente, empujándose y subiéndose los de atrás en los tableros y montantes para poder ver algo y mirando al propio tiempo con envidia á los que colocados en la gradería donde ni uno más podía encontrar sitio, si bien recibían de Febo los rayos abrasadores más de lleno, también se evitaba el estar oprimido, aprendiendo, entre aquella avalancha de público que le sofocaba.

Y... principió la fiesta.

Los socios del Club, evolucionaron

de un modo pintoresco, disputándose las preciosas cintas que para este fin fueron bordadas por las señoritas de nuestro pueblo.

Después se ejecutó la lidia y muerte de cuatro novillos por entusiastas taurómacos que fueron asesorados por los simpáticos *Relampaguito y Calderon*.

Y como fin el desfile, última nota de color y alegría más hermosa hoy que nunca, por que todos los rostros expresaban la satisfacción de que al propio tiempo que pasaron una tarde divertida habían proporcionado práctico alivio á los damnificados por las hordas rifeñas.

Ya está, pues explicada la fiesta en su fase exterior.

El más feliz de los hombres, sería aquél que su vida fuera una marcha continua sobre el planeta y que se despidiera para siempre de todo aquello que contempló una vez.

Visto un panorama, admirada una figura, conocidos en su forma externa exclusivamente los infinitos órdenes que alegran la existencia, una vista posterior de todo aquello en su fase interior, en su segundo fondo, nos desilusiona y desencanta; éste es el eterno sufrimiento del hombre.

La fiesta del 12 como todas las cosas, tiene su reverso, la mencionada fase interna que desilusiona, que desencanta; que llena de motas grises el fondo alegre de la impresión primera.

La junta directiva de la Cruz Roja no se ha excedido en colmar de atenciones á los carreristas ni mucho menos.

Estos no han tenido palcos de representación alguna en la fiesta, y acabada la carrera hasta del callejón fueron despedidos, viéndose en gran aprieto de encontrar sitio cómodo.

Poca importancia tiene ésto,

lo sé, más algo parecido me sucede al escribir ésto, que lo que le sucedía en la composición de su drama al Ernesto que nos ofrece Echegaray, en *El gran Galeoto*.

Todo ello son átomos, insignificancias, palabras sueltas, insinuaciones, dudas, algo que separadamente es nada pero que unido todo, es mucho.

A más, encuentro en el colega *Heraldo* esto que es verdad, más que juzgo casi preciso conocer cual es el público que pide tal cosa.

«Gran disgusto ha producido entre el público, el hecho de no subastar las cintas bordadas por las señoritas para la carrera de cintas del pasado domingo.»

Considero que aparte de lo enojoso de desposeer de ellas á los carreristas que tuvieron la suerte de lograrlas, el hecho de subastar las cintas sería motivo justificado para el enojo sobradamente justo de las señoritas que las bordaron y dieron generosamente.

De haberse celebrado tal subasta acaso alguna cinta se hubiere elevado á hacer el papel que hizo un libro entre Francesca y Paolo según nos dice Dante en su *Divina Comedia*.

Sospecho que algunos despechados no despechados ó entusiastas, ofrecerían una cantidad de relativa importancia en favor de tal ó cual cinta de igual ó inferior valor que otras que no lograrían tener postor alguno.

Y ésto no es muy prudente, sobre todo cuando se ponía en evidencia y en actitud desairada á las que donaron estas últimas cintas.

Antes que ésto hubiera sido preferible rifarlas.

Acaso estas líneas redactadas en un momento que pudiera pa-

recerse al que inspiró la denuncia Macías, sea motivo suficiente para que pasé á ocupar lugar entre los *calumniadores de Valdepeñas*; más nada me importa ese calificativo cuando en mi interior llevo la satisfacción del deber cumplido; ahora bien, que tampoco sería extraño que tenga que recordar aquello que dice Cervantes en su *Ingenioso Hidalgo*

Comenzaron á llover tantas piedras sobre D. Quijote que no se daba manos á cubrirse con la «adaga».

RECIL.

Á vuela pluma

En la línea de M. Z.

los factores encargados de dar á los remitentes los talones ó resguardos, en las horas del crepúsculo siempre están atareados, y consiste simplemente en que se pasan *silvando* toda la tarde, y ya noche hay exceso de trabajo.

*

*

Que se limpie por completo, celebraré grandemente toda la inmundicia que hay en la calle la Cruz Verde.

Más procuren que la limpia arrolle lo allí existente tan dañino por lo menos como lo más pestilente.

*

*

Como ni son señoritos ni aristócratas los socios del Club Cervantes de actores como son los de Clubs otros, de aquellos nada se quiere aunque sean tan generosos los esfuerzos de los *probes* como de los *poderosos*.

CLAROCO.